



CANTO RODADO  
ANA GAITERO

## EL OLVIDO

Yo sólo tenía diez años y los ojos como platos delante de la tele viendo el desfile infinito de gente ante la momia. Los días de luto fueron una fiesta callada, sin escuela, y aunque yo no le recuerdo, porque no estuve allí, sé que en el Barrio Húmedo, en ciertas tabernas, se cambiaron los chatos por copas de champán.

Hay quien cree que al pasado no hay que mirar. Que lo pasado, pasado está. Yo no hago caso. A veces vuelvo a la infancia sin querer. Será porque la mirada, en esos primeros años de la vida, queda impregnada con los acontecimientos vitales y los acontecimientos externos.

Ciertamente, a aquella edad yo no sabía muy bien quién era la momia. Sí, le había visto en la tele. En blanco y negro. No me caía bien. Parecía bastante aguafiestas, tenía voz de pito y en casa, aunque no se hablaba apenas de política, alguna vez oí contar historias de la guerra y de la posguerra.

Han pasado 40 años y estamos al borde de unas elecciones generales. España estuvo 41 años sin poder elegir a sus gobernantes, sometida a una dictadura, desde que el golpe de estado de Franco, la momia, desembocó en una guerra civil y hasta que en 1977 se convocan las elecciones constituyentes. El PCE fue legalizado apenas un mes antes.

### La montaña

La historia de España se cimentó, durante las cuatro décadas de fascismo, sobre la exclusión de los vencidos, los proscritos y los exiliados y con miles de muertos en las cunetas. Muertos enterrados bajo la inmensa montaña de silencio que impuso el miedo en los lugares más íntimos de la memoria.

La Transición no brindó la oportunidad de recuperar esa parte del país ni de la historia. Hemos construido los cimientos de la democracia con el cemento adulterado por el olvido. Hasta que nietos y nietas, y algunas víctimas, han alzado la voz. La ley de memoria



EL OLVIDO ES  
SELECTIVO Y  
PERMANENTE. SE  
OLVIDAN CONTARNOS  
QUE LAS MUJERES  
KURDAS SON LAS  
ÚNICAS QUE ESTÁN  
LUCHANDO CONTRA ISIS

histórica está en vigor desde hace tan solo ocho años.

Y quieren enterrarla bajo el olvido. Es la sociedad civil, las asociaciones y familiares de las víctimas, la que sostiene la llama para que no se olvide. El Estado mira para otro lado.

### El mantra

Ahora que los cantos de sirena entonan el mantra de la seguridad y desempolvan los estados de excepción se barruntan recortes de libertades en el país que protagonizó la conquista de la igualdad, libertad y fraternidad conviene recordar. España y Europa no pueden perder la memoria de la ignominia para alentar, más aún, las guerras que asolan el planeta, particularmente en el Próximo Oriente, el siglo XXI.

El olvido es la gran baza. Cuando apelamos a nuestra civilización occidental, casi olvidamos que sus orígenes están entre el Éufrates y el Tigris, donde hoy hay una frontera que divide Irán de Irak, Irak de Kuwait, Siria de Líbano...

Nos quieren hacer olvidar que en la cúpula del ISIS están los generales y mandos del derrocado Sadam Hussein y que Arabia Saudí, ese país con el que tenemos amistad y compromisos económicos, ha sido generoso, hasta hacerlos crecer, con los fundamentalistas que propagan el terror en Europa y también en Mali, en Afganistán, en Turquía...

### Las kurdas

El olvido es selectivo y permanente. Se olvidan contarnos que las mujeres kurdas son las únicas que están luchando contra el ISIS mientras se agitan los tambores de una nueva guerra. Otra más. La gente se pregunta si será la III Guerra Mundial. La guerra está aquí hace tiempo. Hay que pararla. Con otra Europa, con otra España.

Se olvidan, pero no nos olvidemos. No perdamos la memoria ni el horizonte de la justicia. La utopía mundial.



VANESSA  
CARREÑO

## QUE NADA CAMBIE

Hay personas que sólo quieren eso: que nada cambie. No se han enterado de que la vida es cambio, de que todo cambia constantemente y de que no podemos controlarlo ni resistirnos a ello.

Claro, no ayudan cosas como: «ay hijo, mejor quédate cómo estás, ¿y si te sale mal?». Así terminamos creyendo que el cambio es un problema. Y no, el cambio más bien es una oportunidad. Porque lo que no cambia, no evoluciona. Porque lo que más sufrimiento provoca no es el cambio, sino resistirse a él. Y, sobre todo, porque el miedo al cambio es una fuente infinita de oportunidades perdidas. No se imagina usted cuántas.

También están los que, atrincherados en el «yo soy así, esto es muy difícil», se resisten contra viento y marea. Les resulta más cómodo decir eso que esforzarse por salir de su zona de confort y hacer las cosas de forma diferente.

Sí, está claro que siempre es más fácil no hacer nada que cambiar algo. Y, a



pesar de ello, hay quien un día coge las riendas y elige su propio cambio. Tiene una motivación clara, deja de esperar el momento perfecto y se pone manos a la obra. Se forma para tener un trabajo mejor, cambia su alimentación o pide un traslado. A su lado observa el que sólo cambia cuando ya no le queda otra, cuando le echan del trabajo o cuando es su pareja la que le deja a él. Pero eso ya es otra historia...

Sea como sea, sepa qué hacer para que la travesía le resulte más agradable:

Asuma que cualquier cambio supone un riesgo y que cualquier decisión implica decir que no a algo. Y no se preocupe por no saber, preocúpese sólo si no está dispuesto a aprender.

Hágase tres preguntas: qué quiero, por qué y para qué. Dese cuenta de por qué es importante eso para usted y piense en las consecuencias positivas que tendrá ese cambio.

Pase lista a los recursos que tiene para llevarlo a cabo: ganas, perseverancia, capacidad de sacrificio, apoyos externos...Y póngase en marcha. No se quede pensando, no sea de los que le da muchas vueltas, pero nunca termina de dar un paso. Hágame el favor y levante el pie.

www.coachingtobe.es



ANDRÉS ABERASTURI

## TREINTA Y DOS CAMAREROS

En la última reunión del G-20, la cumbre de Antalya el pasado domingo, una foto de Kayan Ozer distribuida por la agencia Efe nos mostraba la «cena de trabajo» de los poderosos representantes del pueblo —no en todos los casos, claro— en una mesa cuadrada decorada con pulcritud, bandera, flores y aparatos de nuevas tecnologías. El instante que recoge la foto es precisamente cuando treinta y dos camareros con chaquetillas blancas sirven un plato, todos a la vez, a los esforzados trabajadores de la cena; lo hacen como mandan los cánones: la mano izquierda en la espalda y la derecha colocando las viandas frente a los comensales trabajadores. Tocan, por lo que se ve, a más de camarero por líder a no ser que los man-

datarios del mundo hayan sentado a algunos pobres a su mesa, que parece que no.

Tendría el lector que ver la foto porque produce cierta desazón. Comprendo que muy fácil deslizarse hacia demagogia y no quisiera, pero siempre me he preguntado si es del todo necesaria esa ostentación, ese exceso de estética cuando de lo que se supone que hablan de recuperar una cierta ética que cada vez más brilla por su ausencia. No lo sé; imagino que cada país que acoge al grupo de poderosos quiere quedar bien ante el mundo y al final las reuniones del G-20, todas las grandes cumbres que se sabe van a tener una repercusión mediática, terminan por hacerse mucho al festival de Eurovisión.

A ver, que no digo yo que se junten en un adosado o en una nave del polígono más cercano, pero ¿de verdad se necesitan

treinta y dos camareros? Y ese es el detalle que me ha llevado a la reflexión; bendito sea el salario que se ganaron ese día cada uno de ellos, que las cosas en Turquía tampoco están para despreciar jornales. Pero me parece metafórico; esta foto me parece exagerada pero hay otras que resultan indignantes.

Me refiero a los foros contra el hambre, contra la pobreza; frente a cada invitado de lujo para terminar con la pobreza en el mundo, hay botellitas de distintas aguas minerales, zumos variados, platos con finos bollos y pastelitos, te a o café (también se debe admitir el poleo-menta) y demás delicias para hacer más llevadera las cansadas reuniones en las que se repasan las hambrunas de los pueblos, el número de niños malnutridos, la madres que fallecen en los partos. Por ahí ya no paso.